

POETAS GRIEGOS ANTERIORES A HOMERO

I

Los griegos adornaron de un mítico fleco la historia literaria también, poblando de poetas imaginarios la edad anterior a Homero. De estos poetas algunos son nombrados como tales por el mismo Homero; y con respecto a ellos la ficción se limita a una que otra circunstancia biográfica y a los títulos de las obras; otros deben a Homero el nombre tan sólo, y la condición de poetas a la sugestión de algunos epítetos. Finalmente, de los supuestos autores de las poesías de los misterios es fingida la antigüedad y el nombre.

Como poetas son recordados por Homero: Demódoco, Femonio y Tamiris.

Demódoco es el aedo de la corte de Alcinoos, rey de los Feacios.

“El dios le distinguió con el don del canto de un modo especial (Odisea VIII): la musa le amó sobremanera, le dió un bien y un mal: le quitó la vista y le dió el dulce canto (id) saciado ya el deseo de comer y beber, la musa estimuló al aedo a que cantara las hazañas de los héroes; una parte de un poema cuya fama a la sazón alcanzó al cielo; la contienda (.) de Ulises y el Pelides Aquiles, que una vez, en el célebre banquete de los dioses altercaron lanzándose graves denuestos (id). Algo más abajo Ulises dice a Demódoco: “Cantas con el mayor tino la suerte de los aqueos, lo que trabajaron y tuvieron que padecer vamos pasa adelante y narra el ardid hermoso del caballo de madera”.

Finalmente, en el mismo canto de la Odisea, Homero pone en labios de Demódoco la célebre aventura de la red de Vulcano (Hefestos).

Sobre los datos consignados han hecho los eruditos sus investigaciones, por no existir otras fuentes.

Siendo Corcira (Corfú) la isla de los Feacios, Heráclides Póntico hace a Demódoco natural de Corcira; Demetrio Faléreo (como) identifica a Demódoco con el aedo (Odisea III 267) a quien Agamenón, al partir para Troya, deja encomendada a Clitemnestra, lo da como espartano.

Heráclides le atribuye dos poemas, uno titulado: Ἰλίου πόρθησις otro: Ἀφροδίτης καὶ Ἡφαίστου γάμος. Según otros el título del primer poema era: Ἰλίου ἔλωσις. Femio, hijo de Tersio, es el aedo de la corte de Ulises, y canta el retorno de los griegos de Troya. Sobre este dato creyó Heráclides poder conjeturar que compusiera un poema titulado: Retorno de Troya de los que acompañaron a Agamenón.

Platón habla de *Femio* como si todavía se cantaran sus poemas por los rapsodos, pero como lo cita incidentalmente, y no cabe allí hacer cuestiones de autenticidad, la cosa no tiene importancia.

Platón llama a Femio, itacense, al paso que Eforo lo hace maestro de escuela en Smirna y lo casa con la madre de Homero.

Es indudable que los griegos no conocían a Femio sino por el pasaje consignado arriba, de la Odisea; de modo que son conjeturales la patria del poeta y el título del poema.

En cuanto a Tamiris, el pasaje que le corresponde de la *Ilíada* (B 592-600) es de dudosa autenticidad y de él trataremos más adelante.

Nada impide creer que hayan existido realmente Demódoco y Femio; Homero no inventa, no es un novelista sino el "primo pittor delle memorie antiche" como le llama Monti, y este carácter es tan sobresaliente en él, que Estrabón le juzga más fidedigno que Heródoto. Lo de inventar nombres para completar un cuadro de costumbres, es licencia incompatible con aquella edad.

Anfión es nombrado por Homero, mas no como poeta. Según Homero era hijo de Zeus y Antiope, y, con su hermano Zeto, fundador de Tebas.

Es digno de notarse su nombre Anfión: "el que anda alrededor". En las ficciones de los poetas de los catálogos y los logógrafos, la etimología desempeña un gran papel. Siete eran las

puertas de Tebas y siete las cuerdas de la lira: esa coincidencia y la etimología del nombre dan razón de la leyenda que le concierne. Anfión circundó de muros a Tebas, y tocando él la cítara las piedras conmovidas iban por sí solas a colocarse unas sobre otras (Hesíodo, frag. CCIV, Ferécides), otros, en el número de las puertas, preferían ver el número de los hijos de Anfión (Higynus). Luego había divergencia sobre si la lira le fué dada por Mercurio (Apoll. III) o Apolo (Dioscórides) o las Musas (Ferécides) o si él mismo la inventara.

Según Pausanias (Βοιωτικός) esa leyenda se debería al autor de un poema sobre Europa. Juliano (Suidas: Anfión) además de la cítara le hace inventor de la música, y del modo lidio. De la cítara le creía inventor Platón también (Leyes III); Heráclides era de opinión que el mismo Zeus le enseñara su uso.

La leyenda en su desarrollo acabó por casarle con Niobe y parece que algunos himnos llevaron su nombre. *

Quirón — También Quirón, el maestro de Aquiles, fué cambiado en poeta; Homero lo proclama el más justo de los centauros, lo llama maestro de Aquiles y Esculapio. Para Homero los centauros eran una tribu de Tesalia que habitaba cerca de Pelión y el Osa. El nombre significaría: agujoneadores de toros; su transformación en monstruos mitad hombres, mitad caballos, se debe al autor de la Titanomaquia, obra, dice Ateneo, de Eumelo o de Arctino, y débese a la fantasía del poeta y no a leyendas populares. Eudoxia escribe al mismo autor la filiación de Quirón, que sería hijo de Saturno y Filira, hija del Océano; al paso que Eudoxia por su cuenta le cree hijo de Ixión.

El poeta de la Titanomaquia derivaba quizás el nombre de "centauro" de *κεντέω* y *αἵμα*, y veía en lo scentauros un símbolo de las naves: "Las naves, dice Homero, que son los caballos del mar" (S 709).

En un fragmento de la Titanomaquia, conservado por Clemente Alejandrino, se lee de Quirón: "guió al género humano a la justicia, enseñándole el juramento y los sacrificios propiciatorios y los signos del Olimpo", es decir, las constelaciones. El conocimiento de las constelaciones que se atribuye a Quirón es otra prueba del significado que el nombre de los centauros tenía para el autor.

Aquí también se ve la obcecación de los mitógrafos que primero dan a las leyendas griegas origen popular, y luego no ven en ellas sino símbolos del sol y de las nubes, de los que los griegos tan poco se preocupaban.

Además de Aquiles y Esculapio, Quirón había tenido por discípulos a Teseo (Jenofonte), a Jasón (Píndaro Nem.) a Hércules, etc. Enseñaba música, justicia, medicina (Plut de Mus) y Astrología: es este el arte que enseñara a Hércules. Además descubrió la virtud de todas las hierbas.

Se citaba con diversos nombres una obra que algunos atribuían a Quirón, otros a Hesíodo. Según Suidas se titulaba: *ὑποθέσεις*, es decir, preceptos a Aquiles, y según Pausanias, *παραινέσις* exhortación. En cuanto a otra obra: El arte de curar caballos, fué imaginada para explicar su naturaleza de centauro.

Dares. — De Dares dice Isidoro de Sevilla: "fué el primer historiador pagano que en hojas de palmera escribiera la historia de los griegos y los troyanos" (Orig. lib. I^a C. 41).

Heliano pretende que se conservaba aún en su tiempo la Iliada de Dares en idioma frigio. Lleva su nombre un opúsculo latino: "de excidio Troiae" con prefacio apócrifo de Cornelio Nepos. Este opúsculo, lo mismo que las efemérides en 9 libros, según Suidas, de Dictis pretendido secretario de Idomeo, y otras falsificaciones, encontraron favor en la Edad Media sobre todo. De esta obra se contaba que permaneció oculta en un sepulcro hasta el tiempo de Nerón, en que un terremoto la puso al descubierto. No se conservó el texto griego sino una versión latina en 6 libros.

Dictis habría sido copiado por Homero lo mismo que Corino (Tzetzé Chil. . . .).

"Era éste, al decir de Suidas, troyano y, según muchas conjeturas, anterior a Homero; compuso una Iliada cuando aun existía Troya. Fué discípulo de Palamedes y sirvióse del alfabeto dórico inventado por su maestro. Describió también la guerra de Dárdano contra los Paflagonios; Homero tomó de él todo el argumento del poema".

Dafne también o Manto, hija de Tiresias, consagrada por los Epígonos después de la toma de Tebas a Apolo en Delfos,

escribió, dice Diodoro Sículo (IV 66) oráculos, y no pocos versos suyos fueron introducidos por Homero en sus poemas.

Una Helena hija de Museo, cuenta Tolomeo Hefestión, escribió antes de Homero la guerra troyana, sirviendo su obra de fuente a Homero.

En cuanto a Palamedes en la leyenda troyana entró posteriormente a Homero. Según toda probabilidad, este personaje fué inventado por el autor de los cantos chiprios, por la necesidad de oponer a Ulises un héroe más astuto que él.

En lo sucesivo, el silencio de Homero con respecto a Palamedes se tomó como efecto de la envidia, llegándose a suponer que después de haberlo aprovechado, hizo desaparecer su poema sobre la guerra de Troya.

El nombre, por lo sugestivo, no pudo ser inventado con mayor acierto, pues que significaría "el que aconseja en la lucha"; o, si se deriva de *παλαμάομαι*, el maquinador, el inventor, así es que se le atribuyó un sinnúmero de hallazgos o inventos: el del alfabeto (Éstesícoro) o por lo menos los signos de las aspiradas (Dion, Crisostomo XIII); el de la dama, del ajedrez, de los dados y finalmente el de los números, pesas y medidas.

Se le atribuía la predicción de un eclipse. "Halló, dice Sófocles, la medida de los astros, sus revoluciones, su orden, y las constelaciones", y Filóstrato: "Antes de Palamedes no había estaciones, ni sucesión de meses, ni años: el tiempo carecía de nombre; no había monedas, ni pesos, ni medidas, ni números, ni amor al saber, como que no existía el alfabeto". (Hes. cap. X).

La suposición de que Homero no mencione a Palamedes por no haber recogido toda la leyenda troyana, no es admisible.

Demetrio Faléreo, discípulo de Teofrasto, alumno de Aristóteles, el mismo que en nombre de Casandra gobernó a Atenas por diez años (317-307 a. J. C.), en un fragmento conservado por Estacio y sacado quizá de su obra: *περὶ Ὀδυσσεύς* da el nombre de varios poetas anteriores por supuesto a Homero: Automedes de Micenas, Perimedes de Argos, Licinnio de Bupracio, Farida de Laconia, Próbulos de Esparta. El más antiguo sería Perimedes, siendo los otros sus discípulos. Demócoco,

además de Perimedes, habría tenido por maestro a Automedes también.

Automedes sería autor de un poema sobre la guerra de Anfión contra los Teleboas y de otro titulado: la contienda del Citerón y el Helicón. En otro fragmento del mismo, Demetrio, citado por Tzetze, se hace mención de otro poeta: Quirón de Corcira que como Demódoco y otros, acompañaron el canto al toque de cítara. Heráclides Póntico en su obra: *συναγωγὴ ἐν μουσικῇ* mienta entre los poetas anteriores a Homero a: Anfión, Lino Antes, Piero, Filamón, Tamiris, Demódoco.

Antes, si se cree a Pausanias, era contemporáneo de Lino y natural de Antedón en Beocia; Filostéfano lo dá como hijo de Poseidón (Neptuno) y cuenta que fué muerto y desollado por Cleómenes, hermano de Leónidas, quien se sirvió de su piel para escribir oráculos. Habría compuesto himnos (Plutarco).

De los demás poetas citados por Heráclides Póntico son ya conocidos Anfión y Demódoco, los demás tienen importancia particular, perteneciendo al número de los poetas líricos religiosos. De estos tendrían relación con el culto de Apolo: Filamón, su hijo Tamiris, Crisotemis y Olen; con el culto de Demeter: Eumolpo, Museo, Panfo, Orfeo, éste aparte, y lo mismo dígase de Lino, Piero y Olimpo. Nadie admite la existencia de estos poetas o por lo menos su antigüedad; sin embargo se les concede cierta realidad, pues aun siendo fingidos sus nombres, no sería ficción que existieran poetas líricos religiosos anteriores a Homero, porque la lírica, dicen, es de las formas de la poesía la que aparece primero, sobre todo la lírica religiosa.

En cuanto a esta pretendida prioridad de la lírica, la demuestran sus sostenedores con un argumento a priori, y pruebas históricas: El argumento a priori consiste en que la lírica es manifestación del "sentimiento" y el sentimiento es un hecho primitivo y universal. Nada más falso que este argumento. Antes de Homero y de la epopeya, los hombres manifestaban sin duda sus sentimientos; mas, si la manifestación de un sentimiento fuera de por sí lírica, resultarían también líricos los animales...

El argumento a priori citado, como otros de la misma índole, se debe a ese pretendido método científico que hace caso omiso

de la forma y las diferencias, y clasifica las cosas según la sustancia.

El arte es forma, prescindir de la forma es negar el arte. Una cosa es la definición científica, otra la artística; para el escultor, el Moisés de Miguel Angel es la obra maestra más sublime que se conozca, para el químico no será más que un pedazo de carbonato de cal.

A los alemanes debemos en literatura el uso de la definición científica y por tanto la negación de la literatura misma. Así, por ejemplo, en la epopeya, ellos no ven sino leyenda, es decir, la narración de un hecho imaginario; y fieles a tal principio, entre la Iliada y los Nibelungos no hacen diferencia alguna.

Manifestaciones del sentimiento son la risa, los gritos, los gemidos; y si todo esto es lírico, la lírica habría sin duda precedido a la epopeya; pero la observación demuestra que la inteligencia procede de lo exterior hacia lo interior; que el hombre vive primero, como quien diría, "fuera de sí", absorto en las cosas, y sólo más tarde se recoge para reflexionar sobre sí mismo; y así la epopeya, que representa el hecho exterior, debió ser anterior a la lírica, que es subjetiva.

La famosa prueba histórica consiste en ir rebuscando en Homero los pasajes que puedan aludir a la existencia de la lírica. También aquí hay equivocación: en Homero hay alusiones a costumbres que dieron lugar al nacimiento de especiales formas de lírica; así por ejemplo en el canto 22º de la Iliada hallamos que Aquiles manda a un soldado entonar el "pean": ἀείδου-
τε; παύονα. Esto no demuestra sino que después de una victoria había la costumbre de gritar en coro ἰὼ παῖδά. Si Aquiles en vez de decir: "id a las naves cantando el pean" hiciera llamar un coro para que lo entonara, a un poeta, entonces se podría admitir que Homero alude a una composición lírica.

Dígase lo propio del θρῆνος alusión a la costumbre de lanzar gritos quejumbrosos alrededor de un cadáver, entremezclando alabanzas del muerto. Sin duda, estos lamentos, por obra de Homero que representa la escena haciendo hablar a los personajes, se tornan poesías, pero solamente en los poemas homéricos, no en la realidad. Ni son otras cosas los himeneos

del escudo de Aquiles o de Héctor; representan la costumbre que había de festejar las bodas con alborozos, ruidos y el grito de "Himeneo".

Cada una de estas costumbres dió origen a una particular forma de poesía, y podemos decir que "existían en Grecia, ya en la edad homérica, las condiciones que determinaron el surgir de la lírica en sus varias formas, y no que existiera ya la lírica".

Verdad es que se rogaba a los dioses y se les honraba con sacrificios; pero fué mucho más tarde cuando se introdujo la costumbre de encargar a un poeta que expresara los sentimientos de todos.

La epopeya pues en Grecia se ha de considerar como la forma primitiva de la poesía: lo homogéneo fundamental, de donde surgieron más tarde por diferenciación la lírica y la dramática, y también la historia y hasta los tratados, es decir, toda la literatura.

Cuando se habla de literatura se ha de entender como obra de la reflexión y el arte: nada tiene que ver la espontaneidad. Sin duda debe existir con anterioridad algo que funcione como estímulo provocando el nacimiento del arte; pero esto es demasiado evidente para insistir sobre ello, sobre todo que las investigaciones de tal índole corresponden a la ciencia, no a la historia.

II

Pasando ahora a estos imaginarios poetas, empezaremos por "Panfo", que sería natural de Atenas y contemporáneo de Lino, del que cantó la muerte (?) y autor de varios himnos sobre los misterios eleusinos, himnos conservados por los Licómidas. Eran éstos una antigua familia de Atica, a la que perteneció Temístocles también. En los misterios eleusinos era de esta familia el encargado de llevar el hacha sagrada. Cuando, poco antes de Solón, Eleusis fué incorporada al Atica, la dirección de los misterios quedó a los Eumólpidas de Eleusis, y el segundo lugar correspondió a los Licómidas, representantes de los atenienses.

Los Eumólpidas daban como autor de los himnos que poseían a Eumolpo, y los Licómidas, para no ser menos, imaginaron a Panfo.

Lo único cierto en esto es que dos siglos después de Cristo uno de los Licómidas enseñó a Pausanias varios himnos, uno de los cuales coincide en parte con el himno homérico a Demeter, pretendiéndose que de tales himnos era autor un poeta anterior a Homero, llamado Πάμφος (el luminoso).

Además del himno a Demeter, Pausanias cita un himno a Poseidón y otro a Diana, y dice que primero Panfo cantó las Gracias sin determinar su número. Filostrato (Heroicis) trae de Panfo dos versos.

Dado que Panfo haya existido y compuesto los himnos poseídos por los Licómidas, no podría ser tan antiguo, pues no es anterior al siglo 8º antes de J. C. la introducción en Grecia de los misterios, no habiendo rastros de ellos en Homero. La fecha de la introducción no se puede precisar; sin embargo, como la tradición los deriva de Tracia no es admisible que los griegos los recibieran antes de ponerse en comunicación con los tracios, es decir hacia el 740 a. J. C.

Precisamente por aquel tiempo Telis, abuelo de Arquíloco y Cleóbula, una sacerdotisa, difundían por las islas aquel mismo culto.

En Eleusis existía una corporación o familia que entonaba en los misterios esos cantares; de su hermoso canto tomaron el nombre de Eumólpidas y pronto consiguieron que uno de ellos presidiera las solemnidades y el culto con el título de Hierofante. Del apodo de Eumólpidas sacaron el epónimo: Eumolpo y le atribuyeron la paternidad de las poesías que conservan.

En el himno homérico a Demeter, Eumolpo figura como uno de los seis príncipes de la ciudad, pero no es el primero, y esto significa que cuando fué compuesto el himno homérico, los Eumólpidas no habían aún conseguido la autoridad que tuvieron más tarde.

Eumolpo habría escrito sobre los misterios de Demeter (τέλεται Δήμητροι) sobre su llegada a Eleusis donde fué hospedada por Celeo (Suidas), todo esto en tres mil hexámetros.

Entre Eleusis y Atenas estalló una guerra que duró varios siglos y terminó poco antes de Solón. Esta guerra fué representada como un combate único entre Eumolpo de una parte y Erecteo de otra. El resultado fué la incorporación de Eleusis a Atenas y la adopción por parte de ésta de los misterios eleusinos quedando la presidencia a los *Eumólpidas*. A los atenienses quedó el 2º puesto; el "daduco" (*δαδοῦχος*) es decir, el que lleva el haz sagrado era de los Licómidas. Los atenienses habían perdido su rey Erecteo muerto por Eumolpo (es decir, la presidencia de los misterios que quedó a los Eumólpidas), pero Eumolpo perdió su hijo Imarado (es decir, que el segundo sacerdote fué ateniense).

Algunos, al contrario, no atendiendo sino a que Eleusis perdiera su independencia, daban a Eumolpo como muerto por la propia mano de Erecteo. Quien consideraba estos misterios como de origen griego y fundados por Demeter directamente, hacía a Eumolpo ateniense; quien los creía importados por tracios hacía a Eumolpo tracio; otros opinaban que el origen de los misterios era tracio, pero que habrían sido llevados a Eleusis por griegos, y hacían griego a Eumolpo y aliado de los tracios.

Poner de acuerdo estas variantes, cada una de las cuales representa una opinión distinta, es imposible; sin embargo, cuando se tuvo más clara conciencia de la cronología, se vió que todos los hechos atribuídos a Eumolpo no pueden convenir a una sola persona; los Eumolpos se multiplicaron y resultaron finalmente tres.

Museo — Museo es el poeta ateniense de los misterios eleusinos y por eso es hijo de Eumolpo; algunos pensaban que siendo Atenas dueña de Eleusis, Museo hubo de ser padre y no hijo de Eumolpo. Más tarde los que buscaban la concordancia duplicaron a Eumolpo, haciendo a uno padre, a otro hijo de Museo. Mas, como de los escritos que se atribuían a Museo, sólo algunos tenían por asunto a Demeter y los misterios, versando los demás sobre distintas materias y con preferencia sobre astronomía, negaban otros que fuera hijo de Eumolpo.

Lo juntaban con Lino y con Orfeo, a cuyos escritos los suyos se asemejaban por el asunto. Otros aceptaban su descen-

dencia de Eumolpo, pero intercalando otro personaje: Antifemo y dándole por madre la luna.

Como escrito de Museo se ve citada antes de todo una colección de oráculos. Cuenta Heródoto que Onomácrito, sorprendido por Laso de Hermione mientras alteraba un oráculo de Orfeo, fué desterrado de Atenas por Hiparco. Bastó esto para que se hiciera a Onomácrito autor de todas las falsificaciones.

Cita Suidas un libro de preceptos dirigido por Museo a su hijo Eumolpo, en cuatro mil versos: sería la obra también citada por Pausanias varias veces con el título de: *Ευμόλπια μέλη*. Pausanias cree que esta obra sea una falsificación de Onomácrito (!), y según él la única auténtica era un himno a Demeter conservado por los Licómidas. Recuerda Aristófanes en Las Ranas una obra de Museo sobre la cura de varias enfermedades, y Larcio lo hace autor de una Teogonía, y un tratado sobre la "esfera". En un escolio a Apolonio (libro III) se cita una Titanografía, en el tercer libro de la cual se hablaba de Cadmo. Varios versos de Museo son traídos por uno que otro autor sin indicar de dónde fueron sacados.

Se desprende de Platón que en su tiempo muchísimas obras andaban bajo el nombre de Museo, todas empero reconocidas como apócrifas.

El oráculo de Delfos no es tan antiguo como pregonaban los sacerdotes. La alusión a Delfos en la *Iliada* (L. I. 404) es una interpolación. En general, son interpolados en Homero los versos cuyo fin es acreditar ritos o prácticas religiosas. Cuando la interpolación era en ventaja de alguna ciudad, se levantaba a protestar la ciudad rival; mas todos callaban cuando la interpolación servía para aumentar el prestigio del culto.

Para hacer tales intercalaciones se escogía por lo común una enumeración o un símil, es decir, un punto donde una supresión o añadidura no alterara el curso de la narración; y esta misma circunstancia ayuda a reconocerlas.

Apolo, en Homero, era dios troyano y enemigo de los griegos. El heraldo que trae a Argos la noticia de la toma de Troya, en el Agamenón de Esquilo, después de saludar a la tierra, al sol y a Zeus, dice: "Salve, y tú rey Pitio ya has cesado de dirigir contra nosotros las flechas de tu arco; hasta cerca del Es-

camandro nos asaltaste como enemigos; sé ahora nuestro salvador y aliado en la pelea, oh rey Apolo”.

En el concepto de Esquilo, Apolo se torna partidario de los griegos y forma entre sus dioses después de la toma de Troya. El himno a Apolo traza el camino del culto de Apolo en su difusión y de allí aparece que Delos es el primer lugar de la Grecia europea donde se levantara un santuario a semejanza de los de Asia; y esta misma circunstancia está confirmada por Esquilo: “abandonando la laguna y la peña de Delos, después de haber llegado a la costa de la península de Palas (Atica) vino a esta tierra y a sus moradas del Parnaso”.

A Delos llegó pues primero el culto de Apolo, y Delos es anterior a Delfos; y de Delos no hace mención Homero sino en un pasaje sospechoso de la Odisea (C. 163).

Los poetas délficos o apolíneos no podían, pues, ser anteriores a Homero.

De estos poetas el primero sería Ὀλύν, en cuyo nombre algunos creen ver indicada la flauta. Habla de él Heródoto (IV 35) que lo hace licio (ἀνὴρ λίκιος) “este Olen viniendo de Licia compuso los himnos que se cantan en Delos”.

Pausanias, que acoge en su obra todas las ficciones tardías, habla de una tal Beo: “una mujer del país (Delfos) que compuso un himno en Delfos en que decía que el oráculo fué fundado por los hiperbóreos y entre estos ponía a Olen autor del primer vaticinio y del “hexámetro”. Los versos de Beo serían estos: “Olen, que fué el primer profeta de Apolo y primero entre los antiguos, compuso un canto en hexámetros”. Suidas, que según su costumbre recoge lo que encuentra escrito sin cuidarse de ponerlo de acuerdo, dice que Olen fué hiperbórico o licio, y en favor de esta última hipótesis cita a Calímaco. El dístico de Calímaco dice: “algunos cantan el nomo del viejo Licio, aquel que trajo del Xanto, Olen, el adivino”. El nomo era una modulación a la cual se adaptaban las palabras; pueden dar idea los ocho “tonos” sobre los cuales los eclesiásticos cantan los salmos. Este nomo no sería invención de Olen, sino del “viejo Licio”, del cual nada cierto sabemos.

En cuanto a que el oráculo de Delfos hubiera sido fundado por los hiperbóreos, era creencia generalmente aceptada, y

confirmada por varias leyendas: sólo que los hiperbóreos eran un pueblo imaginario. Puede sin embargo tenerse por cierto que se creían provenientes del norte el oráculo y el culto de Apolo.

Olen bien puede considerarse como personaje real, y representaría la influencia en el culto de Apolo, en Delos, de la Licia, donde floreció primero; lo que no es admisible es su antigüedad, ni que fuera anterior a Homero.

En cuanto al oráculo de Delfos puede objetarse que si proviniera de Delos, según se ha demostrado arriba, sería inadmisibles darle por fundadores los hiperbóreos.

Obsérvese que hay que distinguir el culto de Apolo de las adivinaciones.

El himno a Apolo ya citado arriba nos explicará esto: Apolo, de Delos pasa a Delfos y de Delfos sube al Olimpo, baja luego del Olimpo a la tierra y va en busca de un lugar donde establecer el *μαντήριον*, es decir, su "oráculo". Desciende del Olimpo en la Pieria, pasa a la Imacia y a los Enianos y al país de los Perebos, a la Eubea, etc. Toda esta peregrinación la hace "buscando donde fundar un oráculo"; *γρηστίριον*. Los países por los que pasa ya tienen todos algún templo de Apolo, pero en ninguno de ellos cree oportuno establecer el "cresterio", hasta llegar a Delfos. La mántica, pues, vino de la Pieria (sería este el país de los Hiperbóreos o Nórdicos, con respecto a Delfos) a agregarse en Delfos al culto de Apolo ya establecido. Esto es lo que quiere decir el himno a Apolo.

El colegio sacerdotal que es cosa distinta, tendría su origen en Creta. Olen es el poeta de Delos, no obstante que Beo lo hace venir a Delfos. Son en cambio poetas delficos: Filamón, Tamiris, Crisotemis y el rapsodo Eléutero según Pausanias. Todos estos habrían participado en los concursos poéticos de Delfos, saliendo vencedores.

Los juegos, y entre ellos los certámenes poéticos, no fueron establecidos en Delfos sino después de la guerra santa (590 a. J. C.) y la destrucción de Cirra. La existencia anterior de juegos y certámenes poéticos que se celebrarían cada ocho años no se ve indicada en el himno a Apolo; antes parece que la ra-

zón que detiene al Dios en Delfos sería precisamente la soledad del lugar: "si te detienes aquí, le dice la fuente de Telfusa, los hombres preferirán ver los carros bien hechos, y oír el estrépito de los veloces caballos antes que admirar tu gran templo y sus riquezas".

Estos versos, es verdad, excluirían la existencia de juegos gímnicos, pero no los concursos poéticos; sólo que de tales concursos poéticos anteriores a 586 no se halla mención sino en Pausanias, y habría que suponerlos forzosamente, de aceptar la antigüedad de los poetas que figuraban como los primeros vencedores.

De Crisotemis no se conoce sino el nombre; sería de Creta e hijo de Cremanor (Paus X 7).

Φιλάμμων (Paus). Sería hijo de Apolo y Quione, o de Apolo y Filonides: célebre, dice Ovidio, "carmine vocali cithararum" (Met. XI 717). Habría introducido en Delfos los coros de vírgenes o "partenios" (Plut). La más antigua mención de este poeta hallábase en Ferécides (eschol, a Apol:) y según él, Filamón y no Orfeo habría acompañado a los argonautas. Describió, dice Heráclides, el nacimiento de Latona, Diana y Apolo.

Tamiris (Θάμιρις) sería hijo de Filamón, pero su nombre no figura en ninguna de las listas de los antepasados de Homero en que los logógrafos solían ordenar todos los supuestos poetas anteriores a él. La madre de este poeta fué Arsinoe o Argiope, y a su vez sería padre de Museo, el de Tebas. El pasaje de Homero (B 595) es apócrifo sin duda. En los bajos tiempos se citaba una teología o teogonía de Tamiris, o "Titanomaquia" en tres mil versos según Suidas o cinco mil (Tzetze), obra que nadie llegó a ver.

Platón recuerda a Tamiris varias veces, lo que prueba que en su tiempo ya se leía este nombre en Homero. El nombre de la madre: "Arsinoe" hace pensar en el Egipto, y Tamus sería el nombre egipcio de Amon según Platón. Quizás en esta circunstancia se debe buscar la causa de habersele dado a "Filamón" por padre.

Según Sengenbusch Tamiris sería la forma "eólica" del nombre: Homero.

Cuenta Pausanias que Orfeo no quiso participar en el concurso délfico, ni Museo que en todo se conformaba al proceder del primero.

De Orfeo no vale la pena hablar ahora, como que su nombre, según veremos, no aparece en Grecia antes del siglo 6º a. J. C.

Lino (Λίνος) Este poeta no tiene relación con ningún culto especial. Lo que dice la crítica moderna de este poeta sería más o menos esto: Lino era un canto de carácter lastimero (y no faltarían argumentos para demostrarlo), en él se lamentaba el "secarse" de los ríos (y esto es mera ficción) bajo el símbolo de un jovencito que moría herido por Apolo, luego el joven simbólico llorado en el canto se cambió en un poeta.

Diremos primero que existió efectivamente un canto llamado "lino" en tiempos de Herodoto; que se aluda a tal canto en el verso de la Iliada (Z 570) no es admisible, como que allí "lino" significa "cuerda": "y cantaba con voz tierna al compás de la cuerda hermosa". Como se trata de un muchacho esculpido en el escudo de Aquiles, es admisible que el poeta arguya del ademán que la "voz del muchacho es tierna", mas ningún gesto podría indicar que el canto sea más bien un "lino" y no otro cualquiera. Además el "lino" en este caso resultaría un canto alegre.

"Lino" llamóse el canto a que se refiere Heródoto, por el estribillo: ¡ay, Lino! que se repetía al principio y al concluir cada estrofa. En este estribillo hay quien ve una exclamación: "¡ay de nosotros!" que los griegos habrían aprendido de algún pueblo semítico sin comprender el significado.

Nada de eso hay en realidad: "Lino" era la personificación de la planta "el lino", como Baco lo era de la vid; y la exclamación en su forma primitiva era: οἱ τὸ λίνον según Pausanias que la hace remontar a Panfo; ahora, οἱ τὸ λίνον significa: ay del lino (la planta).

El mismo objeto personificado sugiere la biografía "después de haber deshecho a Lino, dice Eudoxia, Apolo tendió las cuerdas sobre la cítara".

Estacio escribe: "es el Lino, según Aristarco, un canto o himno, como sería el "pean" o el dítirambo. Llamóse Lino es-

ta especie de canto, o porque se cantara al "son de la cuerda" (lino), o por cierto héroe de tal nombre. Citan los antiguos un poemita sobre la esfera que sería obra de Lino atribuida por otros a Orfeo".

Heródoto identifica a ese canto con el Manero de los egipcios y otros cantos; entiéndase que se refiere al "motivo o cantilena" y no al contenido, que Heródoto no podía comprender.

Hesíodo dice: "Urania parió al hijo amado Lino, a quien cuantos cantores hay y citaristas, todos le cantan en los banquetes y coros, empezando por "Lino".

Eudoxia dice que "lino" se llamó a la cuerda de la cítara porque los antiguos la hacían de lino; el estribillo pues significa: "ay de la cítara; ay de la cuerda de la cítara". El "lino" como personificación de la cuerda de la cítara era hijo de Urania, o de Calíope y de Apolo, y es un rasgo humorístico el decir que Hércules le "rompiera" la cabeza.

Como personificación de la "planta" del lino, se identificaba con Narciso, es decir, iba a morir al "agua", por la costumbre de mojarlo.

Como personificación de la planta es hijo de Amfimaros (de ἀμφί y μαρύω: "deshebrar alrededor"); otros, con arreglo a su origen egipcio le dan por padre a Mercurio.

Como el lino era en un principio confundido con el papiro y el papiro servía para escribir, Lino fué el inventor de las letras; en tanto que como cuerda de la cítara es el inventor de la música y el canto; y finalmente como de lino eran las velas de las naves, "Lino", dice Hesíodo, "enseñó la navegación y era sabedor de todas las ciencias".

Así jugaban los griegos con las alegorías, dejando a los eruditos la tarea de multiplicar los "Linos", y buscar en ellos los ríos secos...

Por lo demás se le atribuía (dice Laercio) una cosmogonía, una obra sobre las revoluciones del sol y la luna y la generación de los animales y las plantas, etc. Escribió también sobre Baco y su culto (Diodoro Sículo: Mit.) Pierio sería padre de Lino (según Tzetze) o hijo; y de él las Musas tomarían el apodo de Pierias.

IV

Diodoro Sículo es el único que dá a Pronapides como maestro de Homero. Pronapides habría empleado el alfabeto pelásgico, y compuesto un poema titulado "Protocosmo".

Heliano cita a Melisandro como autor de un poema sobre la lucha de los Lapitas y los Centauros.

En los poemas homéricos se hace mención de varias empresas anteriores a la guerra de Troya como, por ejemplo, de la lucha entre Lapitas y Centauros, y quien partía del principio que Homero hubo de recoger la materia para sus cantos, de poemas anteriores, en cada una de estas alusiones veía indicado un poema y no quedaba sino inventar el nombre del autor.

Algunas veces existían poemas de edad incierta, y el tema o asunto tratado ayudaba a fijarla, haciéndose sin más anteriores a Homero los poemas sobre asuntos anteriores a la guerra de Troya.

No son raros los casos en que de una equivocación nace un poeta.

Era muy frecuente la expresión: "un dicho antiguo", varias veces la encontramos en Esquilo y en Sófocles: de ahí el poeta Palefato anterior a Homero.

En general, son falsas todas las noticias que solamente se leen en autores de la época romana o de la bizantina, sobre todo cuando tienen por objeto llenar una que otra laguna.

Se ha visto que algunos de estos fingidos poetas tienen origen tracio: y esto prueba que también es fingida su antigüedad, pues que la Tracia no entra en las leyendas griegas sino después de la fundación de colonias en Tracia en el siglo VIII a. J. C.

Los que creían que los misterios tuvieran origen tracio, hicieron tracios a los poetas que se tenían por fundadores de los mismos, no reparando en la contradicción de que, por ejemplo, venían a ser tracios poetas autores de versos griegos.

¿No extraña el ver a la crítica alemana derivar de tales fundamentos la poesía griega de la Tracia?